

La Gestión de la **Innovación** en el Perú



Sergio Afcha

Universitat de Barcelona, España

Profesor e investigador de CENTRUM Católica

Graduate Business School

Impulsar la innovación requiere y cada vez más de personas con niveles de formación profesional y técnica adecuados, con sólidos conocimientos para acometer estas responsabilidades.

El Estado “debe promover actividades de innovación sobre todo en la etapa inicial” para superar no solo su escaso avance, sino como apoyo a fin de alcanzar el desarrollo, manifestó el experto Sergio Afcha al disertar el tema “Gestión de la innovación en las empresas peruanas” en la IX Semana Internacional “Marcando la diferencia en un entorno globalizado” organizado por CENTRUM Católica.

Dijo que si bien el sector público tiene áreas de actuación bien definidas hoy la innovación podría ser una de ellas “si los agentes privados no tienen los incentivos suficientes para llevarlas a cabo”. “La innovación —explicó— es una tarea incierta, requiere un esfuerzo continuado a lo largo de muchos años y cuesta rentabilizar” pero es indispensable acometerla. No obstante, “la hemos venido postergando en alguna forma por mucho tiempo”.

Sergio Afcha reconoció las enormes dificultades que acarrea esa labor porque incluso llevando a cabo actividades orientadas a innovar algunas veces no llegamos a los resultados anhelados. “Esta particularidad ha hecho que un país emergente, como el nuestro, donde existen muchas cosas urgentes, la agenda de innovación se ha ido postergando o no se le ha dado la debida importancia”.

¿Cuánto hemos avanzado: poco, nada o regular? se le preguntó. Su respuesta: “Comparándonos con algunos países de la región vemos que el gasto en actividades de ciencia, tecnología e innovación es muy bajo en el Perú. Estamos hablando de un gasto de alrededor del 0.5 % del Producto Bruto Interno (PBI), Colombia está en 0.25% del PBI y Chile roza el 0.42%. Brasil destina el 1.16%. Comparativamente estamos a niveles muy bajos”.

Bolivia invierte más en este rubro que el Perú, pues destina el 0.16% de su PBI.

Sergio Afcha es partidario de prestar ayuda directa a las empresas con interés en innovar. ¿Cómo? Por ejemplo, proporcionando un marco de propiedad adecuado para que se generen las innovaciones que beneficien a la sociedad, dando incentivos, promoviendo la formación de capital humano altamente calificado, porque muchas veces impulsar la innovación requiere y cada vez más de personas con niveles de formación profesional y técnica adecuados, con sólidos conocimientos para acometer estas responsabilidades.

Se pronunció a favor de crear un fondo especial para brindar ayuda económica a las empresas que cumplan los requisitos que se exijan.

A su juicio hay dos vías de actuación. (a) Vías directas, a través de lo que sería incentivos —financiación de proyectos— en los cuales los interesados concursan por recursos públicos. Allí no hace falta que el Estado entregue el dinero a fondo perdido, ya que puede incluso promover este tipo de actuación mediante créditos blandos. Generar una línea de financiación que la empresa devolverá en el momento en que la innovación dé resultados. Así, al menos, habría un canal de financiación. (b) A través de incentivos fiscales. Sabemos que se está planeando hacer algo al respecto. Por ejemplo, deducciones en el gasto tipificado como I+D o gasto de innovación en general, de manera que las empresas que ejecuten ese tipo de actividades fiscalmente se vean beneficiadas.

A la fecha existen algunas líneas de financiación que se otorgan a través del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Concytec), pero son sumas limitadas.

¿Y la Investigación Llamada Dura?

Respecto a la investigación llamada dura, que demanda otro tipo de herramientas, Sergio Afcha señaló que tanto en el Perú como en las economías emergentes, está “poco desarrollada, porque se necesita un soporte en la frontera del conocimiento y emprender un enorme esfuerzo desde el sistema educativo”.

“Lo que vemos en nuestros países es que las empresas se han dedicado a generar innovaciones de negocios, innovaciones organizacionales, innovaciones de comercialización, un tipo de innovación llamada blanda, más que desarrollar innovaciones de productos”, comentó.

Aquel esfuerzo, aunque meritorio, “no tiene que ver tanto con el desarrollo de prototipos industriales, con la aplicación de nueva tecnología o de nuevo conocimiento, sino con tomar conocimientos, tecnologías o algunos procesos y reconvertirlo, recombinarlos de manera ingeniosa”.

Los Parques Industriales

De otro lado, destacó el rol de los parques científico-tecnológicos en investigación, innovación y desarrollo. “Están dando buenos resultados a nivel internacional, porque agrupa a empresas que en general basan parte de sus labores en áreas relacionadas con el conocimiento; en este sentido, generar sinergias entre ellas les permite desarrollar actividades en beneficio mutuo, aprovechar las instalaciones e infraestructura, y por tanto, crear economías de escala en producción. También, el intercambio de ideas es importante. Muchas veces cuando se realizan mecanismos de transferencia o para compartir conocimientos se abren espacios a la comunidad científica, empresarial y académica que se reúnen para revisar líneas de productos, procesos”. ■